

Formas de conversión y asentamientos jesuíticos: contribución a su estudio*

Luiz Antônio Bolcato Custódio

1 “O modo de proceder jesuítico, orientado para a caridade, obediencia, pobreza e libertade do monasticismo”.

2 “Um empreendimento moderno”.

3 “Rapidamente se tornou um dos princípios movimentos da Reforma religiosa sob a bandeira papista...”.

4 “El prepósito general de la Compañía, el italiano Caludio Acquaviva, [...] el 9 de febrero de 1604 constituyó la nueva provincia jesuítica del Paraguay, independiente tanto del Perú cuanto del Brasil. La nueva provincia paraguaya de la Compañía no quedaba restringida a los límites de la actual república del Paraguay, sino que se extendía hasta abarcar incluso los actuales Estados de Argentina, Uruguay, Chile así como parte de Bolivia y del Brasil. Se designó como su primer responsable a Diego de Torres, antes superior de la Reducción de Juli, dinámico y emprendedor” (Armani, 1996, p. 64).

* El material gráfico que no tiene especificada la fuente es propiedad del autor.

La conquista espiritual

En el proceso de conquista de América emprendido a partir del siglo XVI por las dos coronas ibéricas (España y Portugal), en el que tuvo lugar la posesión y ocupación de territorios, y la sumisión de pueblos nativos; participaron además de civiles, militares y órdenes religiosas. Para coordinar el inmenso imperio colonial español fue estructurado un sistema administrativo que reunía las instituciones públicas de España y sus colonias americanas; este sistema fue siendo perfeccionado para atender a las necesidades y a las políticas de los sucesivos monarcas.

En función de la barbarie con que se realizaron los contactos iniciales, hubo una gran discusión acerca de la legitimidad de la conquista y de las relaciones que se establecieron con los pueblos nativos, cuyo punto focal se movía en torno a las prácticas doctrinarias y los métodos de conversión adoptados. Como resultado de esta polémica, los nativos fueron considerados como “menores”, necesitando de protección, de asistencia espiritual y de apoyo para organizar su trabajo, debiendo ser confiados a los colonizadores e implantándose el sistema que fue conocido como “encomienda” o “servicio personal”.

Las antiguas órdenes religiosas seculares tuvieron un papel fundamental en la consolidación del sistema colonial, auxiliando en el dominio de tierras y en la fundación de poblaciones enteras, destacándose los franciscanos

y los dominicos. Entre las órdenes que vinieron a América estaba la Compañía de Jesús, una orden católica nueva, creada por Ignacio de Loyola en 1534 y aprobada por el papa en 1540.

El documento de fundación de la Compañía de Jesús, la “Fórmula del Instituto”, definió “el modo de proceder jesuítico, orientado para la caridad, obediencia, pobreza y libertad de la vida monástica”¹ (Eisenberg, 2000, p. 32). Era una orden deliberadamente “itinerante”, desvinculada de la permanencia localizada y estable, típica de los regímenes parroquiales. “Un emprendimiento moderno”² (Schmitz, 1999, p. 141) que “rápidamente se tornó en uno de los principales movimientos de la Reforma religiosa bajo la bandera del papa...”³ (Eisenberg, 2000, p. 32).

En 1539, antes de la autorización para la fundación de la orden, D. Juan III, rey de Portugal solicitó al papa el apoyo de los jesuitas para participar en la empresa colonial portuguesa ultramar, siendo enviados jesuitas para la India en 1541 y para Brasil en 1549, en la expedición del Primer Gobernador-General. Como consecuencia, en 1553, fue creada la Provincia Jesuítica de Brasil y en 1604⁴ la Provincia Jesuítica del Paraguay. Los jesuitas desarrollaron su acción misionaria por medio de diversas estrategias, con distintos grupos nativos, en amplias regiones, desde Méjico hasta el sur de Chile.

En este proceso de larga duración, se fue estableciendo una red de estructuras y asentamientos de apoyo, tanto en áreas urbanas como rurales, formada por oratorios, capi-

Figura 1:
Grabado, *Paraquária*,
vulgo *Paraguay* con
adyacencias. 1671
(Montanus)

Fuente:
Mapoteca de Itamaraty.
Rio de Janeiro, Brasil.



llas, iglesias, residencias, colegios, aldeas, reducciones, estancias, estradas, puentes, tajamares y puestos de apoyo y vigilancia a las actividades agropastoriles a lo largo del territorio. Algunas de estas estructuras y tipos de asentamientos pasaron por un proceso evolutivo propio en sus programas funcionales, sistemas constructivos y formas de composición, uniendo influencias ambientales y humanas locales, con los aportes externos jesuíticos, generando tipologías arquitectónicas y urbanas peculiares, representativas de este importante período de la historia de América.

La participación jesuítica fue interrumpida en 1768, cuando en función de los conflictos políticos generados a partir de la delimitación del Tratado de Madrid (1750), la orden fue expulsada de América.

Estrategias de conversión

Desde los primeros tiempos, en diversas formas, los misioneros enfrentaron grandes dificultades para su acción debido a la enorme extensión del territorio, a la cantidad y dispersión de los grupos nativos y al pequeño número de religiosos. Las innumerables experiencias frustradas determinaron la búsqueda y la utili-

zación de diferentes alternativas de conversión que incluyeran: el mantenimiento del idioma nativo, la búsqueda de referencias en la cosmología de los indios que convergiesen con los principios cristianos, la absolución de los pecados considerados de menor importancia y la posibilidad de cura de las enfermedades, generalmente traídas por los europeos.

El imperio colonial español creó sus propias reglas administrativas y de conducta, que en 1680, en el reinado de Carlos II, fueron consolidadas en un documento denominado *Recopilación de las leyes de las Indias*. Entre los diversos temas que trataban estas leyes, también estaban directrices para la estructuración, funcionamiento y organización de los asentamientos urbanos. En la medida de lo posible ellas fueron utilizadas como referencia; sin embargo, la situación peculiar de cada lugar, el ambiente y la cultura de los pueblos involucrados, determinaron soluciones espaciales y específicas para las relaciones entre jesuitas y pueblos nativos.

Las misiones itinerantes

Las misiones itinerantes o transitorias, fueron las primeras acciones de conversión. Consis-

Figura página anterior:
Reducción de San Miguel Arcángel, 1756.
Fuente:
Biblioteca Nacional. Rio de Janeiro, Brasil.

tían en incursiones periódicas de los padres para catequizar y bautizar los indios en su propio hábitat. Este tipo de acción evangelizadora apoyada en los colegios o en las residencias de los jesuitas no alcanzó plenamente sus objetivos, porque las poblaciones “convertidas” generalmente volvían a sus creencias ancestrales en la ausencia de los padres.

Las misiones circulares

Las misiones circulares, fueron una peculiar alternativa de conversión. Se llevaron a cabo en las islas de Chiloé⁵, en el sur de Chile. Allí, el cura circulaba el archipiélago en bote, permaneciendo algunos días en cada iglesia, construida en las bahías y ancladeros. Muchos de estos puntos iniciales de apoyo a la permanencia temporaria de curas y de convivencia religiosa comunitaria fueron preservados y propiciaron el surgimiento de poblados.

Las reducciones

Considerando las dificultades de las misiones transitorias, el fraile Manuel de Lóbrega, primer Provincial de la Provincia Jesuítica de Brasil, defendió la organización de aldeas o pueblos de indios, con los indios; pero no, en las aldeas de los indios, como alternativa para un trabajo más estable. La experiencia de las aldeas jesuíticas en Brasil se inició con la reunión de tribus Tupí y después se distribuyeron a lo largo del litoral brasileño. “Esta justificación política para las aldeas desarrolladas por Lóbrega no sólo se tornaron modelo para las misiones jesuíticas lideradas por José Acosta, en Juli, Perú, y, más tarde para las ‘reducciones’ del Paraguay...”⁶ (Eisenberg, 2000, p. 22)⁷.

Por el lado español, la primera experiencia jesuítica donde se propuso el asentamiento de nativos, fue en Juli, en el Perú, población creada por los dominicos en las márgenes del lago Titicaca, que paso a la Compañía de Jesús en 1577. Juli fue un centro de aprendizaje de idiomas nativos y base de experiencia pastoral donde llegaron a convivir 9.000 indios divididos en cuatro parroquias. Juli puede ser considerada como referencia

... al origen de las reducciones de Guaraníes, en cuanto pudo ser un mode-

lo, y ciertamente fue una escuela, pues en ella se ejercitó por varios años el Padre Diego de Torres, que más tarde como Provincial, había de entablar las famosas Reducciones y darles la primera regla y modo de ser. (Furlong, 1969, p. 183).

Fue ahí que se desarrolló el concepto inicial de “reducción”, que vinculaba una acción de catequización a un local específico o, a un asentamiento. En estos pueblos, en principio, los indígenas quedaban bajo la supervisión de funcionarios civiles de la administración española acompañados por un misionero de alguna orden religiosa responsable por desarrollar su acción evangelizadora.

Las reducciones representaron la alternativa más adecuada para una acción evangelizadora estable y como consecuencia, para la propia colonización. Este sedentarismo forzado de pueblos nómadas o sin una cultura urbana traía algunas ventajas: permitía controlar la evangelización; facilitaba el reclutamiento de nativos para el servicio personal y posibilitaba la transformación de cazadores-colectores y agricultores incipientes en mano de obra calificada, involucrándolos en el proceso económico colonial.

El sistema reduccional involucró principalmente a los pueblos nativos Guaraní, en las regiones hoy pertenecientes a Paraguay, Argentina, Brasil y Uruguay además de los territorios de Moxos y Chiquitos, en Bolivia. El sistema reduccional fue la principal estrategia de conversión empleada en la Provincia Jesuítica del Paraguay y una de sus peculiaridades. En el ámbito de la arquitectura y el urbanismo, la profundización de su estudio viene demostrando haber sido una estructura espacial sofisticada, que mezcló referencias tanto de elementos culturales europeos, como la contribución de pueblos nativos, en la construcción y representación de sus formas, funciones y significados.

La tipología urbana de las reducciones

La organización espacial en el sistema reduccional, de acuerdo con diversos autores, pasó por dos etapas principales: la de los primeros asentamientos en los siglos XVI y XVII y la consolidación de la “tipología urbana misionera”, en el inicio del siglo XVIII.

5 El conjunto de iglesias de madera del archipiélago de Chiloé fue declarado Patrimonio Mundial por la UNESCO.

6 “Esta justificação política para as Aldeias desenvolvidas por Nóbrega não só tornou-se o modelo para as missões jesuíticas lideradas por José Acosta, em Juli, no Peru, e, mais tarde para as ‘reducciones’ do Paraguai...”.

7 El “modelo” mencionado por el autor se refiere a la manera de involucrar el nativo y no a las características físicas de los asentamientos.

Figura 2:
Reducción de San Miguel Arcángel.
Esquema Tipología Urbana Misionera.
Componentes de la estructura urbana: 1. Iglesia, 2. Plaza, 3. Cementerio, 4. Cotiguazú, 5. Claustro y Colegio, 6. Talleres y almacenes, 7. Casas de los indios, 8. Cabildo, 9. Tambo, 10. Huerto.

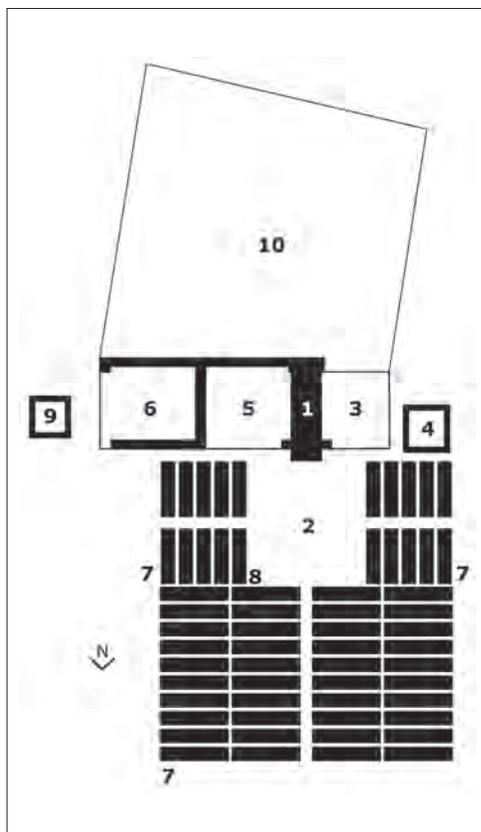
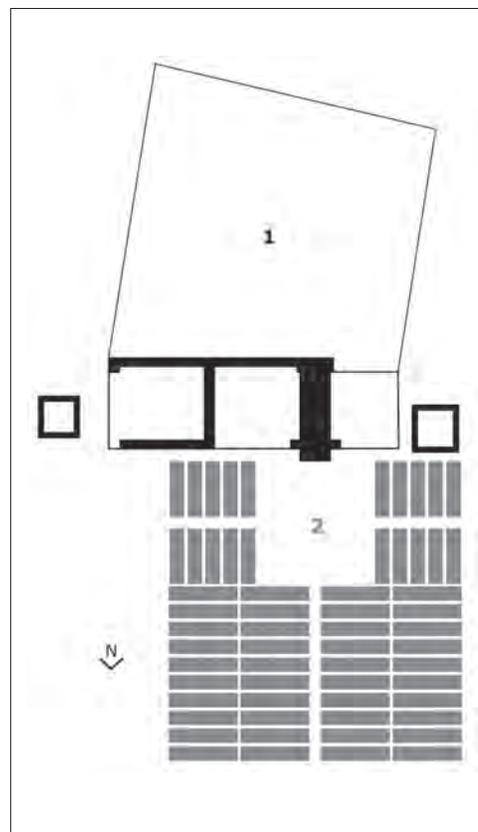


Figura 3:
Reducción de San Miguel Arcángel.
Esquema Tipología Urbana Misionera.
Conjuntos estructurales: 1. Primer conjunto, 2. Segundo conjunto.



La primera se verificó en las reducciones del Guairá, Tapé e Itatin, que parecen corresponder a las directrices generales de las *Leyes de Indias* para la implantación y organización espacial de los pueblos. Orientaciones específicas a este respecto fueron registradas por Hernández, Diego Torres y Cardiel (Furlong, 1969, p. 183). Algunas reducciones de esta primera etapa fueron abandonadas debido a los ataques de los bandeirantes y mamelucos.

La segunda etapa, la tipología urbana misionera, considerada la estructura característica de las reducciones del Paraguay, se organizaba a partir de dos conjuntos organizados en el entorno de la gran plaza. El primero, la cabeza de la reducción, se componía por edificaciones relacionadas con la iglesia. El segundo, se desarrollaba alrededor de los otros tres frentes de la plaza, ocupado por bloques de edificaciones con una misma tipología arquitectónica (véase figura 1).

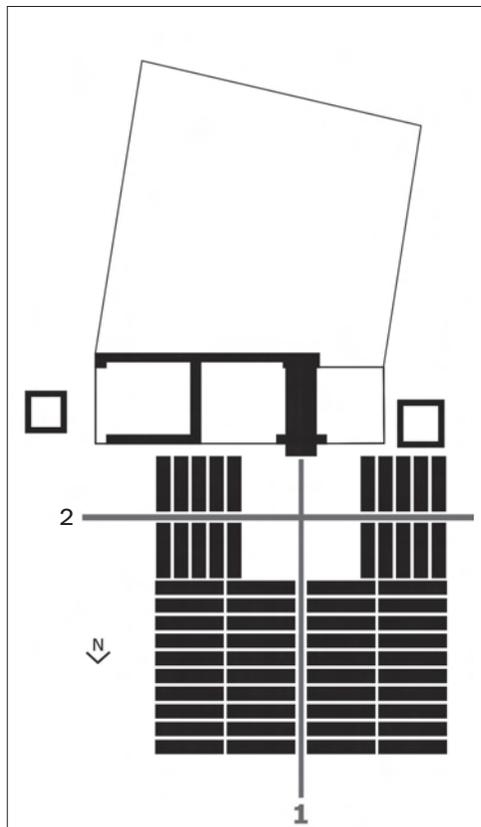
El primer conjunto generalmente ocupaba el punto prominente del sitio, con la iglesia, al centro, el cementerio, de un lado, y la residencia

de los curas, las oficinas y los almacenes, de otro, además del tambo y del *cotiguazú*⁸. Con excepción de la iglesia, las otras edificaciones se organizaban alrededor de grandes patios internos. Detrás de este conjunto, se localizaba el huerto de los curas —con el pomar y el jardín— cercado por un muro de piedra.

Este conjunto se constituía en una estructura cercada y cerrada, dispuesta sobre un mismo lindero, con pocos y definidos accesos frontales marcados por pilastras y techos independientes. El pórtico de la iglesia generalmente se sobresalía en relación al conjunto, lo que contribuía para destacar esta edificación principal. Internamente, existían líneas de comunicación longitudinales entre estas edificaciones, generalmente formadas por caminos que se cruzaban en el centro de los patios o de la propia iglesia.

El segundo conjunto era estructurado por las dos vías principales que se cruzaban en el centro de la plaza: una que se dirigía a la iglesia y la otra, en sentido transversal. Alrededor de la plaza, ordenados entre las calles, se organizaban regularmente los pabellones con

⁸ Casa de las recogidas, viudas y huérfanas.



galerías de las casas de los indios, dispuestas en hileras.

A diferencia del primero, el segundo conjunto, de carácter abierto, era integrado por edificaciones independientes, rodeadas de galerías, cuyas aberturas, sin puertas o ventanas, se conectaban directamente al espacio público.

La estructura urbana de las reducciones, por constituirse a partir de una tipología, obedecía a un mismo principio ordenador, donde se verificaban pequeñas variaciones en la disposición de las edificaciones entre los diferentes pueblos, como en la reducción de San Miguel Arcángel⁹.

Una iconografía bastante conocida que representa la tipología urbana misionera es el grabado de la reducción de Candelaria, publicada por el padre Peramás (Kühne, 1996, p. 148), en su exilio, en 1791. Su estructura absolutamente regular parece ser una representación idealizada de esta reducción. Otras iconografías importantes que también representan la tipología misionera son las de San Juan Bautista que están en el Archivo de

Simancas, en España y en la Biblioteca Nacional de París, Francia.

El esquema general de la organización de las estructuras urbanas misioneras fue representado gráficamente, según Gutiérrez (Maeder & Gutiérrez, 1994), por Sánchez Labrador, cuyo original se encuentra en Roma.

Crterios de clasificación

La tipología urbana del sistema reduccional misionero fue resultado de un proceso evolutivo propio, una experiencia que estructuró una configuración funcional y espacial específica, que se reprodujo en cerca de sesenta pueblos. Contribuyeron para este resultado, el bagaje cultural de los nativos y las variadas experiencias de los jesuitas, fruto de sus múltiples frentes de trabajo, adaptadas a las realidades locales.

En la descripción y caracterización de los ordenamientos urbanos que configuran esta tipología, separamos metodológicamente la estructura urbana, definida por las calles y por el tipo de división del suelo; de la ocupación, formada por los tipos de edificaciones y sus formas de asociación. Bajo este punto de vista se evidencia la diferencia entre la configuración espacial de la ciudad colonial española y la de los pueblos del sistema reduccional jesuítico.

La configuración genérica de la ciudad colonial española está relacionada a una estructura urbana básica —la famosa traza— con una forma de ocupación característica alrededor de una plaza principal. Estos atributos coinciden con las orientaciones de carácter general establecidas y consolidadas por las Leyes de Indias y se repiten de norte a sur del continente en centenas de ciudades. Ellos evidencian una descripción de ámbito bidimensional (básicamente reconocidas por la semejanza del trazado y por la forma de la repartición del suelo), ya que las tipologías arquitectónicas que se implantaran sobre las estructuras reticuladas, eran diferentes en cada ciudad. Como resultados, tenemos ciudades con trazados semejantes, pero espacios urbanos diferentes en nivel tridimensional.

En contrapunto, la configuración típica de los pueblos del sistema reduccional jesuítico combina un patrón peculiar de trazado y de ocu-

Figura 4:
Reducción de San Miguel Arcángel. Esquema Tipología Urbana Misionera. Ejes estructurales: 1. Vía principal.

9 La representación iconográfica de la reducción de San Miguel no corresponde perfectamente a los remanentes arqueológicos existentes en el sitio, particularmente en la localización de las Casas de Indios, del Cotigauzú y de probables remanentes de lo que se presupone ser el Tambo.

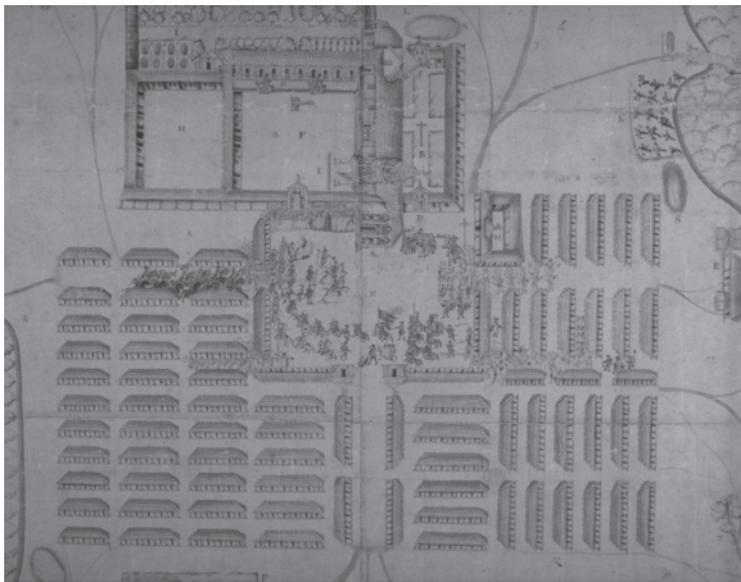
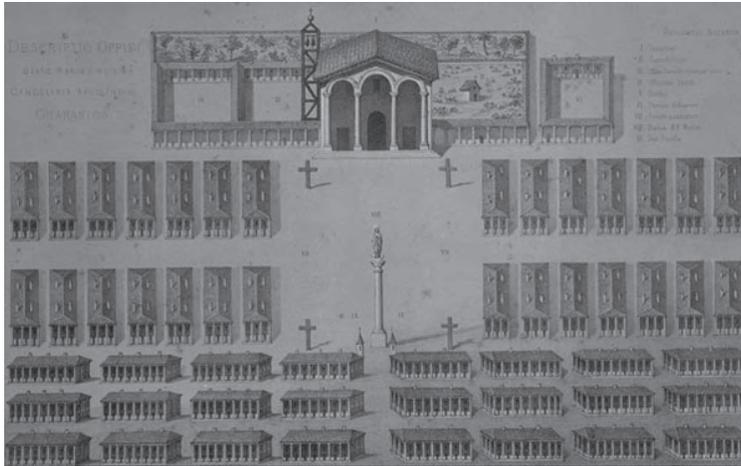


Figura 5:
Reducción de Candelaria.

Fuente:
Mapoteca de Itamaraty.
Rio de Janeiro, Brasil.

Figura 6:
Reducción de San Juan Bautista.

Fuente:
Archivo de Simancas.
España.

pación del suelo con tipologías arquitectónicas también estandarizadas. Como resultado, tenemos espacios urbanos tridimensionales semejantes, tanto en planta como en los volúmenes formados por tipologías arquitectónicas jerarquizadas.

Esta peculiaridad urbana de las reducciones emana del sistema jesuítico implantado donde todo el proceso de construcción era colectivo, en *mutirão*¹⁰ y se utilizaba como referencia de proyectos urbanos y arquitectónicos con forma y funciones comunes, programas y proyectos que se repiten, con pequeñas variaciones, en toda la red de pueblos. Las modificaciones en la arquitectura, pero no en la estructura urbana, suceden con la llegada de arquitectos en el siglo XVIII, cuando las iglesias de algunos pueblos fueron rehechas, utilizando patrones constructivos europeos con estructuras portantes en piedra, en sustitución a los

sistemas constructivos adoptados hasta entonces. Esta renovación empezó a envolver también las casas de los indios, alrededor de la plaza, en Trinidad, Paraguay, cuando el sistema jesuítico fue interrumpido.

La tipología urbana¹¹ misionera representa una configuración espacial auténtica que distinguió y caracterizó el sistema reduccional. Puede ser considerada como la mejor contribución jesuítica para la historia del urbanismo, resultado de un largo proceso que involucró imbricadamente, estructura espacial y dinámica social, en un amplio espacio de excepción.

Símbolos y alegorías

Fue en función del Barroco que las prácticas sociales institucionales en las reducciones, correspondiendo al espíritu escenográfico y teatral de este movimiento, ganaron mayor dinámica y valor de representación. El modelo espacial de una reducción era estructurado teniendo en cuenta la utilización de elementos excepcionales en contrapunto con estructuras recurrentes, como estrategia de composición y establecimiento de jerarquía. En este escenario, todo era proyectado para realzar al monumento principal —la iglesia— bajo diferentes puntos de vista. La iglesia era siempre un marco visual que se destacaba, prominente y de diferentes ángulos, iluminada y clara por la mañana, bañada por el sol de norte, amarilleada, destacando sus relieves, con los rayos oblicuos del poniente. A partir del eje monumental, la vía principal, se tenía siempre al fondo la gran iglesia, localizada en el punto más alto del sitio, una perspectiva grandiosa, flanqueada por las galerías de las casas de los indios. Al final de la vía principal, que era generalmente demarcada por capillas votivas, se entraba en la plaza, delimitada por los pabellones regularmente dispuestos, correspondientes a las casas de los indios.

Pero el espíritu Barroco no se manifestaba apenas en las relaciones físico-espaciales del campo material. Conjugaba también otros elementos, despertando diferentes sentidos en las celebraciones sociales y religiosas, en las fiestas del santo padrino, en las procesiones, en las misas cantadas, en las visitas de los gobernadores, ocasiones ideales para las grandes escenografías —fijas o muebles— donde el

¹⁰ *Mutirão*, del Guarani *butiró*: Trabajo colectivo, comunitário, conjunto.

espacio público era decorado con arcos con guirnaldas de flores y pájaros vivos, los indios vestían sus trajes especiales para las ceremonias, orquestas ejecutaban piezas barrocas y actores escenifican autos sacros.

Además de los escenarios y de las escenificaciones también se esparcían por el territorio los símbolos y alegorías del catolicismo, del orden jesuítico y de la corona española, grabados en marcos de piedra.

Representaciones e interpretaciones

Por último cabe mencionar la interpretación que fue atribuida a lo largo de la historia a las reducciones de la Provincia Jesuítica del Paraguay, el carácter utópico. Esta denominación ya fue objeto de amplia discusión por diferentes autores bajo enfoques de diferentes disciplinas. En ámbito de la organización espacial, las descripciones de Tomas Moro para su idealizada ciudad —la isla de Utopos— presentan algunas coincidencias con las reducciones misioneras.

En lo que se refiere a los aspectos físicos, a los ordenamientos urbanos, la utopía, como el propio nombre traduce, presupone un no lugar, lo que no es, absolutamente, el caso de las reducciones. Nosotros preferimos la alternativa de la interpretación de que la tipología misionera sea vinculada a los principios de organización de las ciudades ideales del Renacimiento que a los modelos utópicos. Vinculación a los principios generales que fueron perfeccionados a lo largo del tiempo —con incorporación de valores locales— y finalmente consolidados como directrices para la colonización americana tanto de españoles cuanto

de portugueses.

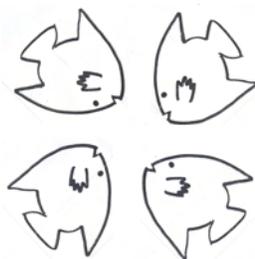
Testigos de esta experiencia, remanentes de grandes y majestuosos edificios —patrimonio mundial— son hoy preservados en territorios de la antigua Provincia Jesuítico-Guaraní de Paraguay, en Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay. En Bolivia, los pueblos de Moxos y Chiquitos ocuparon los territorios que fueron reducciones. En Chile, iglesias de madera aun son marcos, reuniendo poblaciones. Las misiones fueron reales en el difícil contexto de los siglos xvii y xviii.

Se puede decir que en el sistema colonial, ahí fue el lugar de la utopía.

Referencias

- Armani, A. (1996). *Ciudad de Dios y Ciudad del Sol*. Ciudad de México, México: Fondo de Cultura Económica.
- Eisenberg, J. (2000). *As missões jesuíticas e o pensamento político moderno*. Belo Horizonte: UFMG.
- Furlong, G. (1969). *Misiones y sus pueblos de guaraníes*. Buenos Aires, Argentina: Imprenta Balmes.
- Kühne, E. (1996). *Las misiones jesuíticas de Bolivia Martín Schmidt 1694-1772*. Pro Helvetia, Zürich. Santa Cruz de la Sierra, Bolivia.
- Maeder, E. Et Gutiérrez, R. (1994). *Atlas histórico y urbano del nordeste argentino*. Resistencia, Argentina: IIGH.
- Schmitz, P. I. (1999). A Companhia de Jesus e a missão. En Tavares, E. *Missões*. São Leopoldo. UNISINOS.

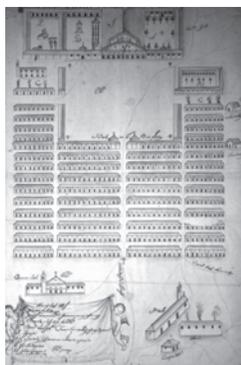
11 En cuanto a la parcelación del suelo, debe tenerse en cuenta que distintamente de la situación colonial, en las reducciones, la propiedad no era ni de los padres, ni de los indios. Era una concesión de uso hecha por la corona española, bajo la figura de encomienda colectiva: era un territorio de uso comunitario con espacios destinados a la agricultura de la familia y al pago de impuestos.



Formas de conversión y asentamientos jesuíticos:

contribución a su estudio

(páginas 22-29)



Luiz Antônio Bolcato Custódio. Graduado en Arquitectura (Universidad federal de Rio Grande do Sul - UFRGS, 1977); Especialista en Preservación de Monumentos y Sitios Históricos (Florencia, Italia, 1986); (Londres, Inglaterra, 1994); (Fulda, Alemania, 1995); Patrimonio Mundial (México, México, 1998). Master en Planeamiento Urbano y Regional (UFRGS, 2002); Director Regional del Instituto del Patrimonio Histórico y Artístico Nacional - IPHAN (Porto Alegre, 1987-1996); Director Nacional de Promoción del IPHAN, (Brasilia, 1996-1998); Representante del Ministerio de Cultura en la Comisión Técnica del Patrimonio del MERCOSUR (1996-2000). Profesor titular, Facultad de Arquitectura UNIRITTER. Presidente del Comité Brasileño del ICOM (2000-2006). Dedicado al tema Misiones Jesuíticas.

Recepción

23 de febrero de 2006

Evaluación

08 de junio de 2006

Aceptación

12 de septiembre de 2006

Correspondencia

labcustodio@terra.com.br

Resumen

La acción misionera que la Compañía de Jesús empezó en América en el siglo xv involucrando distintos grupos nativos, fue reconocida como un suceso. Su cumbre fue alcanzada en la Provincia Jesuítica del Paraguay donde, con los indios Guaraní, se llevó a cabo una peculiar experiencia desde el punto de vista socio-económico-cultural, que provocó grandes discusiones y polémicas durante siglos.

En lo que se refiere a la arquitectura y al ordenamiento urbano, esta ocurrencia puede ser considerada como un auténtico patrón, hoy conocido como "tipología urbana misionera". Un tipo especial de asentamiento humano que se reprodujo en un enorme territorio, creando una red de pueblos que puede ser vista como ejemplo de un sistema real basado en los principios del barroco.

En este espacio de exclusión se implantó la reducción de San Miguel Arcángel, cuyos remanentes fueron declarados por la UNESCO como Patrimonio Mundial. En este estudio, escogimos esta reducción como arquetipo en la búsqueda de respuestas que logren contribuir a desvelar —a partir de la visión

del arquitecto— el origen, las influencias y las características de este sistema; las relaciones de forma, función y significado de los elementos espaciales producidos, y las prácticas sociales allí adoptadas.

Palabras clave*:

- Arquitectura jesuítica - São Miguel Arcanjo (Brasil)
- Misiones jesuíticas - São Miguel Arcanjo (Brasil)
- Lugares patrimonio de la humanidad - São Miguel Arcanjo (Brasil)
- Asentamientos urbanos - Conservación y restauración - São Miguel Arcanjo (Brasil)

Jesuit settlements and conversion forms: contribution to the study

Abstract

The missionary action that the Company of Jesus started in America in the 15th Century, bringing together different native groups, is well recognized as successful. One of its highest points was reached in the *Jesuitical Province of Paraguay* where, together with Guaraní Indians, was carried out a peculiar experience from a socio-economic-cultural point of view, which has raised discussion and polemics along the centuries.

Concerning Architecture and Urban Ordination it is considered as an authentic standard, a particular kind of human settlement known as *urban missionary typology*, which was reproduced in the entire territory, creating an organized network of villages that can be recognized as a true system based on baroque principles.

In this *exception space* stood out the reduction of San Miguel Arcángel, which remains were declared World Heritage by UNESCO. In this case study this reduction has been chosen as an archetype in the search for answers that might help unveil the origin, the influences and characteristics of this system, seen by the eyes of an architect, and in relation to the *form, function* and *meaning* of the space elements produced, as well as the social practices adopted there.

Key words:

- Jesuit architecture - São Miguel Arcanjo (Brazil)
- Jesuits - Missions - São Miguel Arcanjo (Brazil)
- World heritage sites - São Miguel Arcanjo (Brazil)
- Urban settlements - Conservation and restoration - São Miguel Arcanjo (Brazil)

* Las palabras clave están normalizadas por la Biblioteca General de la Pontificia Universidad Javeriana.